

# XX Encuentro de la Industria Farmacéutica Española - UIMP

## Intervención de Martín Sellés, presidente de Farmaindustria

Madrid, 3 de septiembre de 2020

---

Buenos días a todos y bienvenidos un año más al Encuentro anual de la Industria farmacéutica española.

El encuentro de este año es muy especial porque cumplimos ya 20 ediciones, y está claro que este Encuentro se ha consolidado como la gran cita anual sobre la industria farmacéutica en España. Es especial también porque por primera vez se celebra de forma virtual, por la razón que ustedes bien conocen.

Quiero dar las gracias a la Rectora de la Universidad, María Luz Morán Calvo-Sotelo, y por supuesto a Félix Lobo, director del curso y perfectamente conocido por todos ustedes. Su acertada dirección a lo largo de todos estos años ha tenido mucho que ver con el nivel y la consolidación que ha alcanzado este encuentro. Gracias, Félix, en nombre de todos.

Y mi agradecimiento a todos los ponentes, cuyo alto nivel profesional permite anticipar el éxito de las jornadas.

Quiero agradecer especialmente la presencia en el foro de la ministra de Industria, Reyes Maroto, que nos acompañó el año pasado y que va a estar también este año con nosotros. Muchas gracias, ministra.

Esta pandemia está suponiendo una tremenda tragedia en lo humano, en lo sanitario y en lo económico. Y nos está obligando a aprender sobre nuestras debilidades, y también sobre nuestras capacidades y fortalezas: desde la entrega de nuestros profesionales sanitarios hasta el valor de la colaboración público-privada para movilizar recursos humanos y económicos que nos van a permitir tener pronto soluciones definitivas frente al coronavirus.

Sobre todos estos asuntos vamos a profundizar estos dos días y seguro que el encuentro será muy enriquecedor para todos nosotros.

Antes de entrar en materia me gustaría, a modo de introducción, hacer algunas reflexiones sobre nuestro sector.

En mi intervención, me gustaría hablar de cuatro temas fundamentalmente:

En primer lugar, de lo que hemos aportado y estamos aportando durante esta maldita crisis sanitaria.

También, compartir con ustedes algunas lecciones que hemos aprendido y estamos aprendiendo durante la crisis y que debemos de tener en cuenta.

Hablaré, también, sobre lo que aporta nuestro sector a nuestro país en el ámbito sanitario y en el económico.

Y, por último, hablaré de cómo la industria farmacéutica puede ayudar a la reactivación de la economía española.

Empiezo por compartir con ustedes **lo que hemos aportado y lo que estamos aportando durante la crisis sanitaria.**

Desde el primer día de la crisis hemos sido considerados sector esencial y por tanto han sido unos meses complicados de mucho trabajo.

En primer lugar, hemos conseguido que todos los españoles tuvieran, cada día, sus medicamentos para sus enfermedades habituales. Para su diabetes, para su cáncer, para su leucemia, para su esquizofrenia o para su hipertensión. 25 millones de españoles tomamos

medicamentos cada día, y esos 25 millones de españoles han tenido cada día los medicamentos que necesitaban.

Las 82 plantas de producción de medicamentos que tenemos en nuestro país han funcionado a pleno rendimiento con unos planes de contingencia robustos que han funcionado adecuadamente, y también hemos trabajado para que los medicamentos que se producen fuera de España llegaran a nuestro país en tiempo y forma, evitando acopios por parte de terceros países. Les puedo asegurar que, en un entorno *de guerra*, esto no ha sido fácil, pero lo hemos conseguido.

Hemos conseguido también que algunas de nuestras plantas de producción se adaptaran para producir medicamentos específicos para la lucha frente a la Covid. Por ejemplo, para producir medicamentos necesarios en las Unidades de Cuidados Intensivos.

La coordinación con el Ministerio de Sanidad y con la Agencia Española de Medicamentos, así como con distribuidores y farmacias, ha sido ejemplar. El ministro de Sanidad y la directora de la Agencia lo han destacado en repetidas ocasiones.

Evidentemente, nuestro objetivo prioritario ahora está siendo, en España y en todo el mundo, **tener medicamentos y vacunas eficaces en la lucha frente a la Covid.**

Con respecto a los tratamientos, han sido considerados y evaluados con mayor o menor profundidad hasta 605 compuestos diferentes. De estos 600, unos 280 compuestos están siendo evaluados clínicamente en ensayos clínicos de mayor o menor entidad. Son cifras brutales. Nunca antes vistas.

En España, en coordinación con la Agencia y los hospitales públicos y privados, hemos puesto en marcha más de cien ensayos clínicos. España es el país europeo que más ensayos clínicos ha aprobado y el cuarto a nivel mundial. Más de 25.000 pacientes están siendo incluidos en estos ensayos.

Es una muy buena noticia, y no sucede porque sí, no es por casualidad; es el resultado de años de trabajo colaborativo entre Administración sanitaria, hospitales, investigadores, pacientes y compañías farmacéuticas, que han hecho de España una referencia internacional en investigación clínica.

Pronto tendremos los resultados de algunos de esos ensayos y eso nos va a permitir tener más información para tratar mejor a los pacientes en las distintas fases de la enfermedad. Ya tenemos mucha información al respecto, pero tendremos más y más contrastada en las próximas semanas y meses.

Las compañías farmacéuticas, en colaboración en muchos casos con entidades públicas, estamos desarrollando también múltiples vacunas. Hay varias compañías que llevan décadas investigando en el área de las enfermedades infecciosas desarrollando y produciendo vacunas para distintas enfermedades, y creemos que pronto veremos el fruto de su trabajo. Estas compañías tienen la experiencia, el conocimiento y la capacidad de producción de vacunas.

Los números son muy llamativos: hay 235 vacunas en desarrollo. Treinta de ellas están ya en fase de investigación clínica, y 8 de estas treinta están ya en fases avanzadas de investigación clínica, en fase 2b o en fase 3.

Todos sabemos que en el ámbito de las vacunas tenemos dos retos importantes: uno es desarrollar vacunas eficaces y seguras, y el otro reto es ser capaces de producirlas a gran escala. Producir miles de millones de dosis. Puede que tengamos que producir más de 10.000 millones de dosis en el caso de que cada persona necesite dos dosis. Desarrollar la vacuna es complicado, pero producir esos miles de millones de dosis es también un gran desafío.

A finales de este año o principios del próximo podremos tener ya resultados relevantes de los ensayos clínicos y podremos tener vacunas ya producidas disponibles para utilizarlas si

las autoridades sanitarias lo consideran oportuno. Ese es el objetivo que tenemos, pero hay que ser prudentes, porque esto puede ir muy bien, pero también puede ir no tan bien. Saben ustedes que estamos intentando hacer en un año lo que normalmente hacemos en 10 ó 12 años.

Varias compañías van a producir sus vacunas a riesgo para tenerlas disponibles para poder empezar a vacunar si los ensayos son positivos y las autoridades sanitarias lo consideran oportuno.

Las compañías farmacéuticas con la Agencia y el Ministerio estamos trabajando en tres objetivos principales: que España tenga un protagonismo importante en los ensayos clínicos de estas vacunas, que se pueda producir alguna de las vacunas en nuestro país, y que cuando las vacunas están disponibles, España pueda disponer de las dosis que necesita. Todo esto es fácil de decir, pero hay que trabajar mucho y bien para conseguirlo. La excelente noticia es que lo estamos consiguiendo.

El Ministro de Sanidad ha anunciado recientemente éxitos importantes en los tres ámbitos: tenemos ensayos clínicos en nuestro país, tendremos producción de algunas de las vacunas y ya hay acuerdos de precompra de vacunas firmados. Los famosos APA. Creo que tendremos más buenas noticias de este tipo en las próximas semanas o meses y estamos trabajando para que así sea.

Y algo que es muy importante: las vacunas las estamos desarrollando, en muchos casos, sin ánimo de lucro: el precio será asequible y el acceso equitativo. Ese es el compromiso de nuestro sector a nivel mundial. Todo esto es una prioridad absoluta para nosotros, porque somos conscientes de que cuando tengamos tratamientos y vacunas desaparecerán la incertidumbre y el miedo y volverá la confianza, y eso es crítico para solucionar la crisis sanitaria pero también para la adecuada recuperación económica.

En resumen, nos sentimos, permítanme que lo diga así, satisfechos de nuestras aportaciones para ayudar a vencer esta crisis, aunque somos conscientes de que queda mucho por hacer.

Creo que todo lo que acabo de comentar pone de relieve la importancia de nuestro sector en una crisis sanitaria como la que estamos viviendo, pero también el impacto positivo que podemos tener en el ámbito económico.

A continuación, quiero compartir con ustedes algunas **lecciones que hemos aprendido durante la crisis** y que debemos de tener en cuenta.

La primera, la importancia de tener un buen Sistema Sanitario Público, bien dotado y adecuadamente financiado. De repente, toda la sociedad ha tomado conciencia de ello. Incluso los que nunca han hecho uso de nuestro sistema sanitario han tomado conciencia de ello. Ahora más que nunca esta es una prioridad de todos los ciudadanos y de toda la sociedad.

Antes de la crisis ya debatíamos sobre si dedicar solo un 6% de nuestro PIB a nuestro Sistema Sanitario Público era suficiente o no. Ahora tenemos más información para enriquecer ese debate. Más y más voces autorizadas piensan que deberíamos dedicar, como mínimo, un 7% de nuestro PIB a nuestro Sistema Sanitario Público, y este objetivo aparece en el programa electoral de varios partidos políticos.

También hemos tomado mayor conciencia de lo importante que es tener unos profesionales sanitarios preparados, capacitados y motivados.

Hemos visto lo importante que es invertir adecuadamente en I+D, en innovación y cómo la colaboración público-privada nos ayuda a ser más rápidos y eficientes.

Hemos visualizado con mayor claridad que el dinero que dedicamos a Sanidad y a medicamentos no lo podemos ver como un mero gasto. Lo tenemos que ver como una inversión que es rentable por su impacto positivo sobre lo sanitario, sobre lo social y también sobre lo económico.

Hemos aprendido que dependemos demasiado de China y de India. Demasiadas materias primas se producen allí. Tenemos que reindustrializar Europa y sobre todo España.

Por último, hemos visto con total claridad cómo lo sanitario influye en lo económico; hemos comprobado cómo una crisis sanitaria provoca una crisis económica y cómo unos medicamentos y unas vacunas podrían solucionar la crisis sanitaria y en consecuencia la crisis económica.

Hemos tomado conciencia de lo vulnerables que somos y de lo mucho que dependemos de la ciencia y de la investigación en medicamentos y vacunas.

Quizá antes lo entendían solo los que sufrían una enfermedad grave; ahora lo entiende toda la sociedad.

A continuación, me gustaría también compartir con ustedes **lo que a día de hoy aporta nuestro sector en el ámbito sanitario y en el económico.**

Nuestra principal razón de ser es desarrollar medicamentos innovadores que puedan curar enfermedades que hoy no tienen curación. Dedicamos a este objetivo cada año unos 150.000 millones de euros en todo el mundo haciendo investigación básica y clínica. Eso son unos 3.000 millones de euros semanales a nivel mundial.

Hasta donde sabemos, no hay otro sector que invierta en I+D lo que invierte el nuestro. Ni lo mismo ni nada parecido. Es una inversión que en gran medida hacemos en colaboración con instituciones públicas, con la universidad, con la Academia y con otros organismos públicos.

Estas inversiones han llevado a grandes avances en el tratamiento de multitud de enfermedades graves. Por ejemplo, los pacientes con cáncer viven más y más años y tienen una vida, en muchos casos, muy normalizada. Hemos convertido muchas enfermedades mortales en enfermedades crónicas con las que se puede convivir perfectamente. Sé que ustedes lo saben, pero no puedo dejar de decirlo porque es muy importante, y cuando no tenemos esos avances terapéuticos tomamos mayor conciencia de lo importante que es tenerlos.

La inmunoterapia, la terapia celular, la terapia génica son ya una realidad. Hemos estado muchos años hablando de ello y ahora están aquí para ayudar todos los días a muchos pacientes con enfermedades graves.

Desarrollamos esos medicamentos innovadores e intentamos compatibilizar el acceso a esos tratamientos innovadores con la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario. Este siempre es un asunto muy controvertido por el precio de los nuevos medicamentos, pero me gustaría compartir con ustedes unos números que creo son muy relevantes:

1. La inversión en medicamentos en España en el año 2018 fue la misma que en el año 2009. Tenemos más pacientes mayores, hemos tratado a más pacientes crónicos, tenemos más medicamentos innovadores y en 2018 invertimos lo mismo que en 2009.
2. En España dedicamos a medicamentos aproximadamente un euro por habitante y día. Es decir, unos 365 euros por habitante y año. Y con eso cada persona puede acceder desde a una caja de paracetamol hasta a una terapia celular para tratar una enfermedad muy grave.
3. Hay medicamentos de alto precio, pero cada año vendemos en nuestro país unos 550 millones de unidades, 550 millones de cajas de medicamentos que tienen un precio de menos de 3,5 euros tratamiento/mes. Es decir, el tratamiento cuesta apenas unos céntimos al día.
4. En España el 84% de las dispensaciones de medicamentos son de genéricos o de marcas que están al mismo precio que los genéricos. Ya saben que en nuestro país, por ley, los medicamentos originales y sus genéricos tienen el mismo precio en la financiación pública.

Todo esto son números, son hechos. No son opiniones.

Más allá de estos números, lo relevante es que la inversión en medicamentos que hace el SNS es extraordinariamente rentable desde el punto de vista económico y social, y no

representa una amenaza a la sostenibilidad del sistema sanitario como algunos erróneamente dicen. Los medicamentos ahorran costes sanitarios. Por cada euro invertido en medicamentos se ahorran entre 2 y 8 euros en otras prestaciones sanitarias.

Imagínense las muertes que hubiéramos evitado, lo que nos hubiéramos ahorrado de sufrimiento emocional, social y económico si hubiéramos tenido tratamientos y/o vacunas eficaces frente al coronavirus. La ausencia de medicamentos y vacunas es la garantía más clara de mayores costes sanitarios, sociales, emocionales y económicos.

No menos relevante en ese repaso de lo que aporta nuestro sector es la **atracción a nuestro país del máximo de inversiones** para generar riqueza dentro de nuestras fronteras. Y les puedo asegurar que eso es lo que intentamos cada día los que trabajamos en la industria farmacéutica. Inversiones en centros de investigación básica, en investigación clínica y en plantas de producción.

En todos estos ámbitos creamos empleo de calidad, altamente cualificado, con contratos indefinidos y un empleo igualitario. Les diré que tenemos casi 6.000 personas trabajando en I+D y el 65% de esas personas son mujeres. Entre empleo directo, indirecto e inducido empleamos a más de 200.000 personas y, en el caso del empleo directo, más de la mitad son mujeres.

Este empleo de calidad es el que todos los Gobiernos quieren crear y atraer a sus respectivos países porque es el que genera riqueza y ayuda a resistir mejor las crisis económicas.

El 20% de toda la I+D industrial que se hace en nuestro país la hace la industria farmacéutica. Uno de cada 5 euros. Y esto supone el 7% de toda la I+D que se hace en nuestro país, teniendo en cuenta la I+D pública y privada.

España es ya hoy una potencia mundial en investigación clínica. Una investigación clínica que hoy está muy concentrada en unas pocas comunidades autónomas y que deseáramos extender a otras que tienen poca participación.

En España tenemos más de 80 plantas de producción de medicamentos que producen por valor de unos 15.000 millones de euros y generan exportaciones por valor de unos 12.000 millones de euros. Las exportaciones farmacéuticas suponen casi el 25% de toda la alta tecnología que produce y exporta nuestro país.

Es evidente que nuestro sector dinamiza las economías de los países al ayudar a tener modelos productivos más eficientes y competitivos basados en la innovación, la I+D y el conocimiento. Los Gobiernos de muchos países han tomado conciencia de esto y hacen todo lo posible para atraer este tipo de inversiones a sus respectivos países y tienen planes muy sólidos para hacerlo. La competencia entre países por conseguir estas inversiones es brutal.

Lo estamos viviendo todos los días, y más ahora, con los ensayos clínicos de las vacunas y la producción. Todos los Gobiernos quieren tener esas inversiones en sus territorios. Los Gobiernos saben que este sector es más resistente a las crisis económicas, saben que este sector genera riqueza. Riqueza que, como he dicho, ayuda a mantener el estado de bienestar y a poder satisfacer las demandas sociales de los ciudadanos. Para los Estados, para los Gobiernos y para las empresas el desafío más importante es generar riqueza, y nuestro sector genera riqueza.

En España lo hemos hecho razonablemente bien, pero lo podemos hacer mucho mejor si entre todos creamos las condiciones adecuadas.

En resumen, creemos que como país tenemos que fortalecer y potenciar el sector farmacéutico y el sector biomédico en general, por el bien de los pacientes y también por el bien de nuestra economía.

Para terminar, me gustaría comentar **cómo puede la industria farmacéutica ayudar a la reactivación de la economía** de nuestro país.

Entendemos que esto es ahora más relevante que nunca. Nuestro sector puede ayudar a este objetivo focalizándonos en los siguientes objetivos:

En primer lugar, crear más empleos de calidad, y en especial empleo juvenil. Como decía, nuestro sector crea mucho empleo de calidad: el 94% de nuestros empleos directos son indefinidos, frente al 73% de la media nacional. Veinte puntos más que la media nacional. Dos de cada tres empleados son titulados universitarios, y uno de cada tres nuevos empleos es para personas menores de 29 años. Con las condiciones adecuadas, podemos crecer y proporcionar a nuestro país más empleos cualificados, con proyección y vinculados a la innovación.

En segundo lugar, podemos también incrementar nuestras inversiones industriales creando nuevas plantas de producción en España, modernizando las actuales o ampliando algunas de las existentes.

Durante esta crisis se ha puesto de manifiesto, y así lo he mencionado, la necesidad que España y Europa tienen de recuperar la producción que se ha ido deslocalizando en países asiáticos en los últimos años. Realmente es un riesgo esta alta dependencia del exterior.

Estamos en condiciones de recuperar parte de esa producción perdida. Eso tiene un valor sanitario, por supuesto, pero también económico y social, en tanto permitiría generar tejido productivo, más exportación y más empleo en nuestro país.

Estamos también en disposición de potenciar las inversiones en investigación básica y clínica e incrementar nuestra colaboración con instituciones públicas para fortalecer la I+D pública de nuestro país, intentar traer a nuestro país nuevos centros de investigación básica y tener más comunidades autónomas participando en los ensayos clínicos. Somos una referencia internacional en investigación clínica, pero hay espacio para mejorar.

En total, nuestro país invierte en I+D el 1,24% del PIB. Muchos países de nuestro entorno dedican más del 2% del PIB (la media de la Unión Europea es el 2,19%). Es evidente que tenemos que mejorar estas cifras, y nosotros podemos ayudar.

Y finalmente, también podemos contribuir a crear el entorno adecuado para afrontar mejor futuras pandemias y otras emergencias sanitarias.

Todos estos elementos los estamos discutiendo con el Ministerio de Sanidad y otros ministerios relacionados con estos temas.

¿Qué necesitamos para hacer realidad todo lo anterior? En primer lugar, un entorno regulatorio estable y predecible que nos permita tener planes a largo plazo, planes que permitan generar inversiones mantenidas en el tiempo.

Asimismo, necesitamos una estrategia farmacéutica a medio-largo plazo que parta de la visión del medicamento como inversión, no como gasto; que implique mayor reconocimiento de la innovación, y que se entienda mejor la implicación que el medicamento innovador y la industria que lo produce tienen no sólo en el ámbito de la sanidad, sino en los de industria, economía, trabajo o hacienda.

Necesitamos disponibilidad y acceso a los medicamentos innovadores en línea con los países de nuestro entorno, con unas políticas de acceso a la innovación más homogéneas entre las comunidades autónomas.

Y es importante que la competencia entre genéricos y marcas sea en igualdad de condiciones, sin privilegios de unos sobre los otros. Las marcas no queremos privilegios sobre los genéricos, pero tampoco queremos que los genéricos tengan privilegios sobre las marcas. Parece algo razonable, sensato y justo.

En resumen, fortalezcamos nuestro Sistema Sanitario Público invirtiendo en él el 7% del PIB de nuestro país. Al menos, el 7%. Esto tendrá un impacto muy positivo en los profesionales sanitarios que podrán trabajar con más recursos, un impacto positivo en los pacientes y en los ciudadanos en general. Es clave porque hay un enorme consenso social al respecto y

también porque una sanidad pública fuerte es la mejor política de igualdad social que puede existir.

Y potenciemos aquellos sectores que puedan generar riqueza duradera en el país, y el sector farmacéutico es claramente uno de ellos. Hemos visto las inversiones que tiene nuestro sector en España, la riqueza que ya genera nuestro sector, y hemos visto también la que podría generar si se dan las condiciones adecuadas. Todos los países luchan y van a seguir luchando por esas inversiones, y nosotros tenemos que ser uno de los países ganadores. No siempre tienen que ganar los países del centro y norte de Europa. Hablamos a menudo de esos países porque, en muchos casos, no hemos sabido ganar en el pasado.

Por supuesto que tenemos que apoyar a los sectores tradicionales de nuestra economía, pero ya hemos visto que con eso no es suficiente. Son necesarios, pero no suficientes. Tenemos que ir más allá y apostar por la I+D, por la innovación y el conocimiento. Es la única forma de mantener el estado de bienestar.

Es evidente que el sector farmacéutico, el sector biomédico, el sector salud en general tienen un efecto dinamizador de las economías. Se puede afirmar que el sector salud en general es el nuevo motor del bienestar y la prosperidad de los países. Apostemos por él porque hay mucho que ganar en el ámbito sanitario y en el económico.

Ojalá que dentro de 20 años, al echar la vista atrás, veamos que esta terrible pandemia nos sirvió para tener una nueva visión y para caminar por un nuevo camino que nos permitió tener un modelo económico más productivo y competitivo.

Nosotros, ahora, vamos a estar cien por ciento focalizados en tener lo antes posible unos tratamientos que nos permitan curar a los pacientes que se infecten por el coronavirus y también en tener lo antes posible vacunas eficaces y seguras que nos protejan de la infección y nos permitan recuperar totalmente la confianza y la normalidad absoluta, la de siempre.

Seguro que trabajando juntos, como lo estamos haciendo, pronto lo conseguiremos.

Gracias por su atención.